

aborda la influencia de la literatura del Siglo de Oro en la Academia, Rogelio Reyes Cano se refiere al magisterio de Alberto Lista y, por último, Jacobo Cortines incide en el pasado más reciente de la institución relacionado con la poesía sevillana del siglo XX. Todos los artículos son de gran interés y serán apreciados en todo su valor por los especialistas en la materia.

Finalmente, el libro recoge algunas reflexiones sobre el presente y el futuro de las Academias realizadas en una Mesa Redonda. Los discursos de clausura y apertura de tan magno congreso corrieron lógicamente a cargo del director de la Real Academia Sevillana D. Rogelio Reyes Cano, a la sazón editor, junto con Enriqueta Vila, de este importante volumen. En definitiva, estamos ante un libro que cabe calificar de imprescindible tanto para los especialistas en el tema como para las personas interesadas en conocer las actividades de este tipo de instituciones, que han tenido y seguirán teniendo un papel fundamental en el entramado cultural e intelectual histórico.

Eva Velasco Moreno

ANDRÉS, Juan

*Origen, progreso y estado actual de toda la literatura*, Edición de J. García Gabaldón, S. Navarro Pastor y C. Valcárcel, dirigida por P. Aullón de Haro, Madrid: Verbum y Biblioteca Valenciana, 1997-2002, 6 vols.: CCXI+416, 409, 536, 490, 570 y 999 pp.

Dos grandes méritos ofrece la reedición, que se prevé completa, de las obras del jesuita expulso Juan Andrés. En primer lugar, desde luego, hacer posible a investigadores y lectores, a todos los que verdaderamente se interesan por el siglo XVIII, acceder a la obra reunida de un autor imprescindible. El segundo mérito de esta labor que el equipo dirigido por el profesor

Pedro Aullón de Haro va llevando a cabo es haber puesto a la luz la importancia de esa producción (y, por el momento, la obra, con mucho, más extensa del conjunto, es decir, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*) en la cultura del siglo de la Ilustración, situándola en el lugar científico que le compete.

La vida del jesuita estudioso y humanista valenciano Juan Andrés (Planes, 1740-Roma, 1817) se desarrolló entre España e Italia. En España, muy joven enseñó Retórica y Poética en la Universidad de Gandía. Desde 1767, a raíz de la expulsión de la Compañía de Jesús, no sólo encontró refugio en Italia, donde transcurrió el resto y mayor parte de su vida, como en general aconteció a sus compañeros de orden y provincia, que tras Córcega arribaron a Ferrara, sino que en este país consiguió una excelente acogida y reconocimiento de sus méritos que le permitió una dedicación incansable a la investigación y la realización de su proyecto intelectual.

Andrés recorrió la mayoría de las ciudades italianas adquiriendo un gran conocimiento de su cultura literaria, es decir también científica y artística, como se puede comprobar fácilmente leyendo sus obras. Comenzó enseñando Filosofía en Ferrara, en el colegio de la Orden, donde publicó un *Prospecto de Filosofía Universal* que es programa del conjunto futuro de su extensa obra y en particular de *Origen...* Sucesivamente, viajó y conoció ampliamente Bolonia, Nápoles, Roma..., pero fue en Mantua donde transcurrió el periodo más largo y fructífero de su vida (entre 1773 y 1796) en casa del marqués Bianchi. En esta ciudad fue miembro de la afamada Reale Academia di Scienze e Belle Lettere donde el 3 de marzo de 1774 leyó la «Dissertazione sopra le ragioni della scarsezza de' progressi delle Scienze in questo tempo», traducida al castellano por su hermano Carlos Andrés en 1783. En esta misma época, publicó una

defensa de la obra de Galileo, *Saggio sulla filosofia di Galileo* (1776) y el *Catalogo de' codici manoscritti della famiglia Capilupi di Mantova* (1797), que todavía tiene gran interés por ser considerado uno de los trabajos fundadores del moderno sistema de catalogación.

La época mantuana fue probablemente la más feliz y fecunda de su rica producción «literaria». Especialmente durante esos años estuvo en contacto con buena parte de los científicos y eruditos de su tiempo. Así, pues, entre las varias posibilidades de profundizar en las relaciones culturales hispano-italianas (se podría decir europeas) de la segunda mitad del siglo XVIII se ha de tomar en cuenta la lectura del Epistolario privado de Andrés (aparecerá próximamente, editado por Livia Brunori, en la Biblioteca Valenciana), además de sus *Cartas familiares*, que forman un importantísimo y erudito «viaje de Italia», uno de los más notables del género en Europa y cuya consideración también hará cambiar el estado de la cuestión (verá la luz de inmediato, en dos volúmenes, en esta misma colección de Verbum).

Recordaremos que *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura*, publicado, en siete volúmenes, en la Stamperia reale de Parma por Bodoni, entre 1782 y 1799, fue traducida al español (*Origen, progresos y estado actual de toda literatura*) por su hermano Carlos y publicada en Madrid por Antonio de Sancha (1782-1799). Esta inmediata versión española (también hay una parcial traducción al francés), que es la que ahora se ofrece filológicamente tratada con modernización ortográfica y de puntuación, no contenía los dos últimos volúmenes de Bodoni relativos a Ciencias Eclesiásticas, los cuales son ahora traducidos por los editores formando el extenso volumen VI (unas mil páginas) de esta nueva edición, el cual es en verdad relevante por la gran cantidad de materiales

patrísticos, canonistas y exegéticos que contiene. Este volumen entrega, además, una valiosísima onomástica (precedida de una muy conveniente introducción específica) de la totalidad de la obra que será extraordinariamente útil para los estudios dieciochistas, en especial porque Andrés pone en juego una muy seria y amplísima bibliografía en todos los órdenes científicos y humanísticos que hoy resulta en buena parte casi desconocida. Quiere decirse que, actualmente, la obra de Andrés viene a constituir de hecho un instrumento de primer orden aplicable a los estudios en general de historia de las ciencias y las letras pero, sobre todo, del saber del siglo de la Ilustración.

La nueva edición de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* consta, como ha quedado dicho, de seis volúmenes. El primero incluye un amplio estudio preliminar y la parte general de la obra, que tiene cierto sentido panorámico e introductorio a modo de breve historia de toda la literatura. El estudio preliminar contiene un estudio inusual tanto desde un punto de vista historiográfico como filosófico y, por supuesto, filológico. Se trata de una edición crítica propiamente dicha, cosa muchísimo más rara de lo que se suele creer. No será fácil encontrar una obra del siglo XVIII preparada con esta amplitud de medios teóricos y textológicos. El segundo volumen comprende la Poesía. El tercero, la Eloquencia, la Historia y la Gramática. Los volúmenes cuarto y quinto se ocupan de las Ciencias Naturales, la Filosofía y la Jurisprudencia. Por último, el sexto volumen es el referido de las Ciencias Eclesiásticas, más la *Addenda* con los añadidos preparados por Andrés para la edición de Roma, última en vida del autor, y la Onomástica también señalada. Cabe decir que la nueva edición de Verbum ha sido preparada en un plazo relativamente breve por un equipo dirigido por el profesor Aullón de Haro, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alicante.

El equipo de editores está formado por Jesús García Gabaldón (U. Complutense), Santiago Navarro Pastor (U. de Düsseldorf) y Carmen Valcárcel Rivera (U. Autónoma de Madrid), y su trabajo viene precedido por diversos adelantos preparatorios de estos mismos y otros colaboradores, que han configurado una suerte de seminario.

*Origen* está planeado como una construcción enciclopédica pero histórica, como un compendio de los adelantos de los hombres en todos los ámbitos de la ciencia desde sus comienzos conocidos hasta el momento en el cual Andrés vive, y para ello atiende al estado epistemológico y de clasificación de las ciencias interviniendo de manera convincente. Se puede afirmar, por otra parte, que es un ejemplo único de Historia Universal y Comparada de la Literatura y de la Ciencia, como ha explicado Aullón de Haro en más de una ocasión, porque curiosamente ese aspecto comparatista jamás había sido observado, cuando de hecho es permanente y decisivo, desde las estructuras mayores de la obra hasta el elemento léxico.

Asimismo, *Origen* representa una historia de la humanidad y de sus diferentes épocas interpretada a través de una visión cristiana del mundo, pero su actitud y formación «ilustrada» le permite mirar con espíritu crítico las diferentes etapas culturales. En las páginas finales del primer tomo, en las que el autor vuelve la mirada a los adelantamientos de las ciencias, se muestra crítico, como tantas veces, y en coincidencia con su postura jesuita: «Son muy recientes los ejemplos de los perjuicios que las cuestiones escolásticas han causado a la verdadera sabiduría para poner en duda que el querer adelantar sobrado en busca de la verdad no sea causa de que decaigan las Ciencias de la perfección adquirida» (p. 387).

Para Andrés el concepto de literatura es el propio de la Ilustración y del Neoclasicismo y, en consecuencia, se asimila al de cultura, como se lee en el estudio preliminar: «La

literatura para él significa fundamentalmente lo mismo que para los griegos y romanos; la literatura es lo escrito... la literatura es cultura en cuanto que es escrita. La cultura es, esencialmente, cultura escrita» (pp. LXVI-LXVII). Este concepto se aclara aún más, en la p. LXIX del mismo estudio: «...se debe recordar que el abate y sus contemporáneos entendían por literatura lo que hoy, en cierto modo, podríamos llamar cultura elaborada, es decir, todo lo escrito con algún relieve por la Humanidad, tanto obras científicas y técnicas como religiosas, jurídicas, poéticas». En esta línea también conviene incardinar la gran importancia que Andrés atribuye a la cultura árabe, decisiva en la transmisión de la ciencia, de la medicina, de la música y, asimismo, la influencia que tuvo en las novelas morales y fábulas de las cuales tomaron inspiración las novelas posteriores. Este aspecto del peso de la cultura árabe para Occidente, que responde a lo que en general podemos llamar «la tesis arabista», de la que es responsable Andrés, resulta extremadamente distintivo y tiene una sólida base erudita para la que fue fundamental la biblioteca de El Escorial y su estudio por parte de Miguel Casiri, quien lo transmite a nuestro abate. Aunque tampoco se pueden olvidar referencias como las dedicadas a los chinos, pueblo del que admira la cultura y los descubrimientos científicos: «Esta nación nos ofrece en la literatura un espectáculo nunca visto en alguna otra parte del globo terráqueo» (*Origen*, p. 21). La convincente agudeza, ponderación y aplicación de los conocimientos es constante y quiere abrir el camino de la amplitud de miras, ya se trate del problema del papel, de la brújula, de los colegios mayores, el pre-renacimiento carolingio..., o Petrarca, valga de ejemplo: «...el padre de la cultura moderna, el autor del restablecimiento de las sepultadas letras no es otro que el gran Petrarca. Y no puedo entender cómo los literatos modernos se contentan

con mirar a aquel gran hombre como un autor de canciones y sonetos, y no le respetan como padre y como verdadero restaurador de la literatura moderna, ni le ponen en el merecido lugar al frente de Galileo, de Descartes, de Newton, de Bosquet, de Corneille...» (*Origen*, p. 280).

Asunto muy importante de la obra es el propósito de, muy respetuosamente, a veces casi implícitamente, enfrentarse críticamente con el método seguido por los enciclopedistas franceses en la estructura, elección, finalidad de la *Enciclopedia*, que él considera falta de unidad (por la intervención de muchos autores y la ausencia articulación histórico-evolutiva) y sobre todo por haber mutilado muchas facetas del saber de la humanidad, así el caso de las Ciencias Eclesiásticas, que la ideología enciclopedista omite o manipula al antojo de sus intereses. Por ello, Andrés, guiado y amparado por el sentido de la objetiva equidad, se permite una restitución que hiciera justicia a la cultura cristiana, que a fin de cuentas se encuentra en la base de la civilización europea. En el estudio preliminar se plantea el concepto que Andrés tenía de obra *enciclopédica* y adoptó para *Origen*, pero al mismo tiempo se advierte de la resolución práctica e instrumental subsumida en el mismo sentido enciclopédico: «Juan Andrés rechaza el género del *Diccionario Enciclopédico* y opta por una construcción ensayística historiográfica de reducidas dimensiones, la cual, sin embargo, debido al Índice de cosas más notables que cierra cada volumen... permite una lectura *enciclopédica* sirviendo como obra de referencia y de consulta sobre tantos autores, géneros, épocas o naciones, así como manual de estudio» (p. LXVIII).

El jesuita no comparte la organización de las materias establecidas por los autores de la *Enciclopedia*, considerando además inútil su repartición, mientras que sería suficiente: «que con puntualidad filosófica se

sigan las huellas que nos ha dejado el entendimiento humano en la adquisición de las Ciencias, en la formación de las Artes y en el adelantamiento y perfección de unas y otras» (*Origen*, p. 399). En el capítulo primero cita directamente la *Enciclopedia*, criticando su punto de partida: «D'Alembert, en el *Discurso preliminar* de la *Enciclopedia*, quiere que en la formación de las Ciencias se hayan tomado los principios de la Filosofía y, pasando de aquí a la Poesía, finalmente la erudición haya fijado el término; y pretende que éste sea el orden natural y el curso conveniente a la naturaleza del entendimiento humano. Pero este modo de pensar de D'Alembert, por más que parezca justo y conforme a la verdadera razón, ¿se apoya en algún hecho? Los escritos más antiguos que tenemos pertenecen a la Historia y a la Poesía, pero no a la Filosofía; y si vemos cultivadas desde los principios algunas semillas de ésta, no es porque los hombres abrazasen este trabajo para conseguir el conocimiento de la Naturaleza, que es el fin y objeto de la Filosofía, sino para emplearle en utilidad de la Magia, de la Astrología y de la Superstición, hijas del error y de la ignorancia...» (*Origen*, p. 17).

Desde luego no es éste el lugar para abrir un debate sobre el fenómeno cultural del género de los diccionarios y las enciclopedias, que desde el siglo XVII es asociable a la quiebra del concepto de unidad de la cultura. En cierto modo, Andrés se sitúa en este contexto, superándolo, es decir, su obra vuelve a un concepto unitario de cultura que desarrolla con método analítico, y asimismo decide proponer, seleccionar el resultado de sus estudios de manera sencilla a través de aquel índice de «las cosas más notables» ya referido.

La finalidad de los enciclopedistas era diferente, como se comprende por la misma afirmación de D'Alembert en su *Discours Préliminaire*: «L'ouvrage que nous commençons... a deux objets: comme

*Encyclopédie*, il doit exposer autant qu'il est possible, l'ordre et l'enchaînement des connaissances humaines; comme *Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, il doit contenir sur chaque science et sur chaque art, soit libéral, soit mécanique, des principes généraux qui en sont la base, et le details les plus essentiels qui en font le corps et la substance». Las tablas de clasificación de las ciencias que contiene el estudio preliminar de *Origen* explican, mediante comparación, las organizaciones de Bacon, D'Alembert-Diderot y Andrés, lo cual es muy útil a fin de aclarar las diferentes posturas ante cada disciplina y grupo de éstas, así como la idea de progreso y su historia. Para Andrés, el estudio de la Historia es uno de los momentos de unificación de su obra y su «modelo» remonta a los antiguos: la Historia necesita «gravedad» y una «selección» severa de los acontecimientos: «...Política y Filosofía para conocer bien los estados y los hombres... genio histórico que forme el plan, que establezca el orden y que anime toda la Historia...» (*Origen*, p. 319). Sobre esta base Andrés inserta las disciplinas, que va considerando críticamente a lo largo de sus volúmenes, hasta abarcar y condensar en su obra la historia de la civilización desde su origen, punto de partida necesario para el conocimiento del hombre.

La edición de *Origen* creo que, además del gran interés que ha de suscitar en tanto que restitución de la obra del autor valenciano y su proyección intelectual, como se subrayó al comienzo de esta reseña, tiene otro gran mérito: señalar el aspecto de la cultura ilustrada relativo al tema del progreso de las ciencias y, sobre todo, replantear el concepto de «ciencia», su unidad o división en el camino de la civilización.

Sin duda, estamos ante una de las grandes ocasiones que pueden deparar los estudios dieciochistas.

Simonetta Scandellari

AULLÓN DE HARO, Pedro, GARCÍA GABALDÓN, Jesús y NAVARRO PASTOR, Santiago (Eds.). *Juan Andrés y la teoría comparatista*, Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002, 378 pp.

Es cuando menos interesante poder afirmar que en el ámbito de la historia intelectual española, o incluso ampliamente de la cultura, todavía nos quedan sorpresas por vivir, es decir, nuevas experiencias, no meramente interpretaciones, que sería lo de esperar. Desde el año 1997 en que aparece un primer y decisivo volumen, gracias al empeño científico y editorial de Pedro Aullón de Haro y un equipo de investigadores dirigido por él, se va publicando la obra completa del abate Juan Andrés, el gran jesuita expulso de quien es deudora, puede decirse en general, la cultura europea. Esta encomiable labor ha permitido replantear y dar a conocer a la comunidad científica el pensamiento y el ingente trabajo historiográfico del importante polígrafo del antiguo reino de Valencia, cuya obra había quedado olvidada por múltiples y probablemente muy complicadas circunstancias. Como el mismo Aullón de Haro hace notar, ni Friedrich Meinecke ni Ernst Cassirer conocieron la obra más decisiva de Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (Parma: 1782-1799; Madrid: 1784-1706; nueva edición, completa por primera vez en castellano, Madrid: Verbum-Biblioteca Valenciana, 1997-2002, 6 vols.), donde el abate, y aquí desde un principio es ocasión de decirlo, emplea el método comparatista. Esto es muy notable porque hasta el momento parece que no se había caído siquiera en la cuenta de este hecho metodológico en verdad relevante, como veremos, cuando menos para ciertos sectores filológicos o más bien de la historia y la crítica literarias. A esta obra, por importancia, aun en otro orden y género, se puede acercar la también del mismo autor titulada *Cartas familiares*, que Aullón de